

Manual *para extrañar*

INTI CLARK BOSCÁN





Manual *para extrañar*

1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2021

© Inti Clark Boscán

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición

Marco Aurelio Rodríguez

Corrección

Francisco Romero

Diseño de colección

Emilio Gómez

Mónica Piscitelli

Diagramación

María Fernanda Oyuela

Imagen de portada

José Gutiérrez

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-861-7

Depósito legal: DC2021001249

Manual *para extrañar*

INTI CLARK BOSCÁN

*A la abuela Otilia y al tío Víctor,
los idos, los que se fueron en la familia.*

*A Beatriz,
que vino a completar el trío perfecto de la paternidad.*

*A Carmen “Machú” y al tío Igor,
que cuidan el sueño y la alegría de mis hijos.*

*A Juan Gelman, José Emilio Pacheco y García Márquez,
que nos dejaron en estos años y siempre serán referencias
y grandes voces de América Latina.*

*Y finalmente, al comandante Chávez,
el hombre puro que pobló estas tierras y
se consagró gustosamente por todos nosotros.*

Comentario preliminar

Un segundo libro de poemas viene a continuar la apuesta por el canto. Pero no en todo canto se logran esconder las heridas y las distancias. Este texto surgió a partir de una renuncia y una separación.

La ciudad de tantos años quedaba atrás y la vuelta a mi ciudad natal se abría como una esperanza y un desvelo. Amigos, calles y un oficio pendían del hilo de continuidad que solo la poesía podía reconstruir y levantar.

La vida política de este país alcanzó niveles incalculables de democratización y gratuidad, hecho que dignifica y cumple con la generosidad como una diferencia con el pasado.

Las lecturas nunca quedaron rezagadas y aún sigo convencido de que ser lector es una respuesta poética individual de un coro contenido de voces.

Ser padre es como escribir el texto más definitivo y radical. Me hace más humano y no se debe desatender esa mirada que examina a un “loco bajito”, como diría Serrat.

Así que hay una insistencia en la organización del poemario de acuerdo a las órbitas temáticas del corazón y la pluma. Siguen apareciendo cuatro partes. Nombres, rótulos o designaciones que inauguran sentidos a través de la palabra.

La fascinación de nombrar viene dada desde que, siendo lectores, nos impactamos gratamente con construcciones en lengua española como:

La voz a ti debida

Demanda contra el olvido

Los hijos de la ira

Tentativa del hombre infinito o La rosa separada

La musiquilla de las pobres esferas

Gotán
Trilce
¿Águila o sol?
La paloma de vuelo popular
Esos rostros que asoman en la multitud
Catedral salvaje

Así como por Venezuela:

El cielo de esmalte
El cristal nervioso
Agaddón o el brusco temblor de los tréboles
Trópico absoluto
Falsas maniobras
Animal de costumbre
Dama de niebla
Canción del soldado justo
El reino
La piedra no está hecha de piedra
De gallo o nube

Estos términos parecieran contener cierto ritmo; el poema ocasional, como un pasamanos de lecturas e influencias.

Solo queda invitarlos, queridas lectoras y queridos lectores, a acercarse al tránsito por zonas, estados de ánimo y tanteos formales, como se extraña en la vida.

I

El juramento de los amantes

Archipiélago

Si esa madrugada no hubiese tendido las redes
en el momento justo en que la piel ya no nos pertenecía,

si esa falda que blandías no hubiese sido
el último fuerte a vencer,

si la lengua en que traías enredada la noche
no tuviese ese licor que dinamita,

si el primer roce de tus manos
no hubiese sido el imán más dulce,

si tu cuello no hubiese sido la vocal más impronunciable
cuello es igual a gemido
cuello es igual a quejido de piano,

si el vientre que me traje en los dedos no venciera al humo,
a los ruidos
y más que el olor final fuese bandera izada,

si tus ojos a media luz no fuesen la gata de la infancia
a la que siempre hostigué,

si cuando caíste en mis piernas no me hubiese dado cuenta
de que tu espalda era el único mapa, laberinto ardiente,

si no fueran tus pecas mi único territorio,
las perfectas minas que quiero pisar,

en fin, si no te oigo en este ardor que quita el apetito

no remaré más hacia el nosotros
no tengo por qué quemar las naves

para rodar por tu archipiélago.

Señora de los veleros

Estoy paladeando tu piel aduraznada.
En el punto más alto se encuentran los pezones.
Combinan con mi lengua, danzando el ofrecimiento.
Hay noches en que surgen más de adentro.
En la oscuridad supe que eran la humedad más perfecta,
por eso fui de a poco, bordeando tu soledad, tu lamento.
Apenas te domino los labios hace días
y el feroz matrimonio que arruinó la magia
hizo que tomaras mi mano, mi norte con naufragio y restos
[de alguien.]

Prometo tocarte con la lentitud del brote,
como el nacimiento de un beso en los veleros.

Cita a ciegas

Boca de traspiés
lengua hecha de hembra huida.

Llegaste oliendo a nerviosismo
y yo temblaba al mirarte venir de labios.

Embistes y te celebro,
envión y perfume,
nazco por un apretón de manos.

Voy y vengo de tus pechos al rostro, mujer de susto,
te aprieto fuerte para que siempre sea
este beso el reino.

Froto tus nalgas que se hicieron pleito de miradas,
siempre balanza del delito
del bombardeo.

Pero nadie sabe cómo vivo en tu boca,
así mienta, así hable de un futuro torpe,
me veo íntegro
en tus labios mayúsculos.

Lengua de raudal, isla,
versículo mío y popular.

Oasis

La sed,
tirar desde el pozo con la cuerda temblorosa
un idilio.

Arruinar el mecánico lenguaje del día a día
para que quede la victoria de una nueva noche.

La sed,
bajar, escalar por tus piernas
no por manantial, no por cauce,
sino por bautismo.

Batalla que termina en duelo
como los esgrimistas de las caricias.

La sed,
rescatarte de la sombra anclada en tu pecho.

La sed que hoy tengo,
solo se calmó
cuando tu piel madura, erizada
exprimió la última gota de espanto.

En la noche sagrada del vino

nadie detiene el beso y su furia.

No se debe llegar a ti sin música,
puede que no te hable de mi infancia y su cofre
pero sí contaré la dupla salvaje que somos.
Eran las siete menos un cuarto
y las pobres luces de esta ciudad
hablaban de lo eterno
mientras hacíamos el juramento de los amantes.

¿Era aquella tristeza domesticada
la que me llevó a maniobrar tu silencio?
¿Qué dolor quise apagar
si en el beso no hay trampas?

No quiero que cicatrice el rastro que dejan tus ojos,
no quiero que discurra al olvido el aliento de mutuo tabaco.

Me voy quedando con tu norte,
llegar a saber que me acompañas en los entretelones del sueño

y te asalto
y te estrujo la lengua
hasta que atraviese
como entrando a otra dimensión.

Hay un régimen en mi nocturnidad

que me deshorabita.
Vienen luces planeando
hasta el ánimo más tibio.
Entre este que llega y yo,
se dan riñas y sacudones
ruidos de sables.

Pobres ladridos del último animal
en que el demonio retoza,
ruidos pasos voces historias
y los aparecidos dúctiles, serenos.

El hambre de la noche
no causa heridas, sino laberintos.
Llega una brisa trucada
desde los malabares del recuerdo
y en ese hilo caigo en tu abrazo
que atiza el sueño más fundamental.

Si digo te nostalgia,
me llega el olor de la mar,
siento la forma del latido
y de pronto da la luz del atardecer
en que nos juntamos;

cuando gemías la dulzura más gatuna
al teléfono,
todas las estrofas del mundo
las ahogaba en una copa de vino;

recuérdote en un vestido que hería

las aceras y el polvo;
nunca supe malponer
a los que te vitoreaban.

Risa de hombre victorioso
apuñalando con una mujer hermosa.

Ay, mi amor, vuelvo con flores frescas
venciendo al domingo
y la fiesta final de los otros.

Mi reina, ya tenemos este banco de plaza
duro, pero nuestro

solo espero las nubes y tu sabor a mango
estallando relojes.

Las sureñas

A Taroa

Hace un aguacero que te supe sed del viento,

hace un baile que fui oyendo la percusión de tus caderas,

hace un sueño que te fui orientando a olvidar
el fardo del desconsuelo,

hace un poema que te me fuiste quedando como la mejor
[estrofa,

música sagrada,

la misma noche en que nos besamos
toda la miel del mundo se me hizo saliva,

hace un trago que juramos arrimarnos a la lucha del pueblo
porque somos pareja por su bendición,
por la celebración con que nos mira,

hacen fronteras para separar el arrebato que fuimos,

pero sé que cruzando la línea ahí estarás
con tu arsenal, sin llanto

solo tu abrazo de fósforo y tu belleza tendida.

Oda a la traumatóloga

Desde que tomó mi pierna como un trofeo
me excitó.

Tenía la sensualidad diaria de una mujer responsable,
oía con los pliegues de los cachetes
y adivinaba el tiempo y la edad mirando a través de la gente.

Mi altota, dulce, a pesar de las manos fraticidas
llegué a ti con el suspiro del abandono.
Iba a verte perfumado y con la valentía de un guerrillero,
pero enmudecía, palidecía y prefería el roce tuyo como tacto
[vespertino.

Los enfermos se curan con tu caricia brusca
pero yo los maldigo desde que cruzan tu puerta.

Bella espiga de bata médica,
rebusco los papeles de esta nostalgia en que te hiciste poema
y no doy con tu imagen de flecha olorosa
advierdo que te persigo pidiendo pareceres a los demás,
vigilando tu sombra inmaculada.

Ahora, debo decirte que estoy recuperando
mi movilidad de hombre cotidiano,
ya se espanta este dolor quebradizo de la madera, mis huesos,
ya quiero llegar a tus palmas, a tu casa de arcilla
en que puliste mis venas y mi tobillo arenoso.

Dime que extrañarás también la caricia que nos parió.

Dime que te encontraré a las tres de la tarde
con la desnudez de un roce fatídico.

El cuarentón refunfuña

Los jóvenes grafiteros están pasados de moda.

Aún creen que las mayúsculas no se acentúan
y por tanto los demás no entienden el mensaje.

Pero a esta muchacha que ríe
como un trazo perfecto
le perdono todo.

Busco sus ojos alegres como el sol
y me derrumban esas piernas impetuosas.

Todo grafitero cree que delinque,
pero ya ella es un asalto.

Tiene la destreza perfecta para no mancharse
y la ternura sensual para que perdure este arte callejero.

Vienen los pacos, en la brisa eché mi apuesta
todo un lienzo con paisaje para dos.

Aprobada la moción

A El Toro y su lectura en la A.N.

Declaro que hoy es el Día de las Mujeres Bonitas.

Se aproximan mansas
y secreteando sonrisas,
pero les huelo su belleza.

No tengo idea del paisaje y su luz
cuando caminan hacia mí.

Se propone que no haya tráfico
ni circulación de ningún transporte,
en el artículo...

Hoy es el Día de la Bonitura:

Las cuadriculadas y redondas,
las prestamistas y las desordenadas,
las cegatonas y las maratonistas,
ingenieras, estilistas y terapeutas,
monjitas calladas
y generalas mandamases.

Todo el mundo se paraliza
frente a la lindura invencible.

II

Manual para extrañar a un hijo

Matinée

Cuando Pablo va al cine
cree que el televisor es más grande que el mar.

Cuando Pablo va al cine
los pingüinos son sus hermanos torpes,
son dos manchas de un dominó glacial.

Cuando Pablo va al cine
no le teme a los monstruos pintados de rayos y truenos,
ya que son el sentido de la justicia,
el primer arcoíris del llanto y los brincos.

Cuando Pablo va al cine
se aferra al asiento como el columpio inmóvil de lo oscuro.
Si se asusta, se encarama. Si se ríe, ya me parece una bola
[de cristal,
una vela dichosa.

La noche no es el primer contacto con la sombra,
es la cotufa encanecida guiando el camino a los dientes
como una perla a la mano.

Cuando Pablo va al cine
se le olvida que mi mano lo enrumbaba
como un ventrílocuo ebrio de su compañía.

Tembloroso, cerrado y minúsculo
solo paso a ser el último juguete en el matinée de su mirada.

Sindare o la llegada del Ratón Pérez

El diente caído es un caracol.

Salió de un sótano dificultoso
para convertirse en una metra.

Hay una interrogante en la mirada:
¿tendré fuerza para vencer el pan mañanero?
¿morder, ahora, será un verbo sin humedad?
¿la sonrisa tendrá más aire
que el globo del último cumpleaños al que fui?

El hambre se vuelve molestia
de un pichón que crece,
la boca no es más que una cueva seria.

Tengo un hijo sindare y me parece espléndido
que unas encías brillen con pureza
luego que caen los labios como el telón del acto final.

Nueva ausencia de galletas.

Hoy está nublado, lo que verá el Ratón Pérez
es lo gris, hijo mío.
Sol ahuyentado, lesionado.

No puedes gritar, lo asusto
pero pregunta por la pasta,
comienza a darse cuenta de que en la cena
uno es un hombre hecho a pedacitos.

Tengo un diente en la mano y callo
porque la boca solo sabe de abismos.

El hijo gato

Tengo un hijo gato.
Se echa en mi cuerpo
con la calidez de su pelaje.

Huele a mandarina realenga
y tiene silencio hasta en la risa.

En cada tropiezo y en cada caída
vence las siete vidas que le atribuyen.

La mirada de mi hijo gato
es la que aúlla.

Se encoge
echado boca abajo
y patalea como un martillo suave
la barriga del padre.

La inocencia solo queda
en la flexibilidad del gato,
así como este niño tantea el mundo
con una locura que no tendrá
sin la inocencia del felino.

No tira arañazos, solo un puño cegador
me lleva a perseguirlo tratando de agarrar
la cola que dobla la esquina.

¿Voy bien, Camilo?

La decisión de llamarte Camilo
viene de tu madre reviviendo a un hombre feliz.
Se cayó al mar cuando el Caribe llama a los hombres puros
y ahora vive en el pecho azul
de quienes lo admiran.

Tenía manos de sastre y sonrisa de un hombre de barrio.

Te designan solo tres sílabas que casi parecen una senda.
Y es que Cuba siempre fue una trocha perfecta a la rebelión.

La importancia de llamarse Camilo
no viene solo con vencer a la muerte siendo joven,
más bien, es revivir una historia patria,
la lucha eterna en la esperanza popular.

Aún no te surge la barba tierna con que se le reconocía,
pero ya te siento enloquecido por la vida guerrera,
por vencer la soledad de los aburridos.

Ca-yendo al piso, te levanto con la dulzura de un padre
[bendecido
Mi-rando al frente, todos recomenzamos la escenografía
[cotidiana
Lo-cuaz y loco, diminuto loro que abrió la puerta de lo mágico.

El bar de Chicupe

A Tibisay y a toda la familia Rojas

Este niño tiene hambre de viajero.

Por eso te voy a hablar del último relato
con que ayuno en mi corazón.

Hijo, hoy tumbaron el bar con que siempre soñé hacerme
la ilegalidad más pura. [hombre,

Desde temprano recibió los navajazos,
asesinando el recuerdo de los primeros tragos
que a los quince años izaban banderas, la fiesta.

Hijo, yo vi salir a los hombres más sensibles de la comunidad,
con el pecho atarugado de rancheras y boleros.

Hay soledades que solo conversan
entre rocolas y perfumes baratos.

Ay mi loco, quería llevarte a este templo derruido
como si fuera la única reverencia
de este trasnocho en que te canto.

El bar de Chicupe ya no existe y me duele,
mueca de nostalgia me queda
para sobarte la cabeza.

Hijo mío, te juro que mis primeras lecciones de lealtad
venían con olor a licor.
Los prejuicios nunca pudieron
con la tierna maldad que se daba en esas noches.

Tengo el deber de no renunciar
a ser cronista del escándalo más atractivo
de los fines de semana,
hablo de los que solo se guían en el mundo
por la geografía de la sensibilidad.

No tuve palabras para insultar
a la gente que cree en el progreso frenético

pero sí voy contigo a devolverle al bar de Chicupe
la rebelión de las almas y la ternura de los solitarios
que viven sin máscara.

Postal dolorosa de un militante

Duele cuando el pueblo no se viste de pueblo.

Paletadas de sombra encima
y la tristeza muerde el alma
como un vil roedor.

Ayer un país enmudeció,
hizo un disparo al aire como descargando los sueños rotos,
destrozados.

Ayer se atragantaron los latidos del pueblo
la canalla quiso darle volumen al timbre de su voz criminal
y no vamos a negarlo, lo que salió fue un coro funesto.

La noche se presentaba con una luz tonta
así, como fingen las hienas que rodean el cadáver.
Solo que esperábamos un anuncio colorado, victorioso.

Ayer, lo repito y me desgracio, el pueblo bajó la guardia
y el fusil y la corneta y el trueque necesario para llegar a la dicha

todo terminó en puñalada seca,
en la herida de un domingo decembrino.

Hijo mío, quiero que seas mi confidente
para que veas que las crónicas irredentas del pueblo
siempre habían sido la cartilla con que te instruía,
pero me tengo que negar a la f
de falsedad, final, finisterre de la lucha.

Me niego, y soy tajante,
que me duermo a tu lado con el orgullo vivo
y la santidad intachable de ser útil a este país.

Cuando te digo que eres mi sol
es porque hasta de noche y en lo oscuro
me alumbran tus ojos,
hilo de la libertad y la locura y el desvelo.

Ayer busqué tus brazos en esta distancia que agujerea,
y me llegó tu olor de germen,
tu olor invicto de ajonjolí recién nacido.

Quiero tu llanto junto al mío
para que sepa la gente que hasta un dúo desafinado
también hace Revolución.

La esperanza es el abrazo siguiente
de tu cuerpo y el mío,
si nos juntamos es para creer en el sueño, en el descalabro

y si ayer nos pusieron freno,
que no duden en romper los barrotes
y que la ley se ajuste a la alegría indómita
fúrica,
de los que creen en una igualdad suculenta,
insospechada.

Al alba, al alba

A Omar Cabezas y Marianela Corriols

Mi hijo come carne traída de Nicaragua
por la Revolución Bolivariana.
Mientras mastica y engulle,
le hablo de Sandino
y también comento algo de la espada de Bolívar.

De pronto, salen versos de Rubén Darío
como música clásica, orquestal, del idioma español.
Menciono Los Chiles donde Coronel Urtecho se refugió
con hidalguía y poemas norteamericanos que levantan el
[ánimo.

Casi todos sonreían para adentro, como una victoria
cuando recitamos el epigrama famoso de Cardenal
“Al perderte yo a ti...”.
Tengo tíos que recuerdan a Alexis Argüello como un ídolo
de los de verdad, de los que pelean y se fajan, y no como los de
[ahorita.
“Clodomiro, Clodomiro, para dónde vas tan solo...”, ay, mi Dios,
siempre me sentí humano con una canción de los Mejía Godoy.
Ya nadie recuerda a Rigoberto López Pérez, quien confirma
que la poesía sí mata dictadura, sí acaba con dictadores.

Él, mi hijo, aún no sabe nada de la integración y la unidad
[latinoamericana

que cantamos en la mesa,
pero si ven el brillo en sus ojos,
si ven la dignidad con que vence el hambre,

sabrán que hablo de un presente inviolable,
sabrán que hablo del abrazo de los pueblos.

Manual, no tan idiota, del perfecto padre latinoamericano extrañando a su hijo

- 1.- No recoger los juguetes de moda que ahora alumbran como perlas preciosas.
- 2.- Imposibilidad para quitar la sábana de su cama con la figura del monstruo o superhéroe que ahora nos resulta inofensivo.
- 3.- Sintonizar de vez en cuando el canal de televisión infantil que tanto atormenta, para ver rayos y centellas y algún que otro capítulo, quedando con un nudo en la garganta.
- 4.- Buscar la excusa perfecta para comprar la chuchería, el dulce o el chocolate más triste del mundo en la tienda de siempre.
- 5.- Tener a mano la risotada más endiablada, el abrazo más inolvidable y el primer gol con que nos hizo entrar al sueño más puro.
- 6.- Sobarle la cabeza a un niño en la calle para escuchar el pecho de tu hijo, porque la mano del padre es un estetoscopio infalible.
- 7.- Abrazar la almohada simplona, apretarla fuertemente, porque en algún punto de la noche se hace cuerpo y babea a la perfección.
- 8.- Mantener el menú de la casa, tardarse dos horas comiendo de un lado a otro, rodeado de juguetes e historias que mueren en el próximo brinco.

9.- Detenerse en la nostalgia de ver a las sobrinas, a sus primas; y reconocer este momento como la forma de abrirse paso el aguardiente.

10.- Y por último, nunca, pero nunca, lavar la ropa olvidada. No quitarle el olor verdadero a la melancolía. Porque el olor es la fibra perfecta, es lo que mueve el recuerdo a bailar la última pieza de la fiesta.

III

Mapa de un corazón
venido a menos

Caracas, la eterna primavera

Tengo el deber de renunciar a ella.

Nadie ha podido desvencijarla,
aquí lo difícil del verbo es desnocturizar,
adoro a los que han preferido quedarse
con el neón o la lluvia.

Ayuda a desaprender
y a emborracharse.
Es el ruido el asesino,
no hay culpable que no se desvele.
Ya no puse más velas por respeto a las ánimas.

Tengo clasificaciones de los aires fríos.

Me he vuelto dominador de grises y silencios escondidos
en las ventanas o pupilas, que son lo mismo.
¿Miraré al cielo desestrellado o al vendedor atravesando almas?
¿Son estas calles la sombra definitiva que hierde?
¿De dónde saldrá la agonía?
El paisaje no es lo que lamento, sino la soledad de las voces.
Aquí también me aguardaría un álbum polvoriento.

Iniciándonos en hoteles y la cerveza, bajé la guardia
toda acrobacia tuya era la angustia más cierta.

Vuelvo a ti, texto de la distancia fraterna
renacer de una estrofa atragantada,
piel tuya, abrazo veloz en la hierba.

Reino atolondrado del perfume
y la tierra donde fragüé mi espíritu.

Adiós, Maracaibo

*A Dulvic, Sacha y Nandy;
una trilogía fastuosa
de la amistad y el baile*

Te dejo con tu alegría al galope,
ancestral.

Dejo tu cintura ambiciosa,
ando rondando un azul bandido,
las nubes dejan su sombra
como grumos,
epidemia de la tierra.

Renuncié a mi música más invicta
callé al temblor y al cuchillo
que me persiguen desde el primer sueño.

La luz que traigo de Maracaibo
es la patria eterna.
El reino de la festividad total.

Misión Robinson

En Oruro, en la Bolivia del 2008
ya no le temen a las sombras, ni a las tinieblas.

Fueron llegando los emisarios de la dignidad
que traían cuadernos impecables
libros sin la contabilidad de la opresión,
la luz que los ronda rompió las cadenas de una colonia española
[machista.

Vi, lo juro, a una pastora de ovejas
que deletreaba la música de otro horizonte
ampliando el alfabeto de las montañas y nubes
de las piedras
y la hoja de coca.
Brillan, brillan los ojos
con el misterio aymara,
se balbucea la palabra libertad salida de una flauta.

Oruro, Bolivia;
Sucre, el Mariscal
Simón Rodríguez
eran los tiempos de la Independencia
cuando cruzamos el pecho abierto de la liberación en estas
[tierras

flecha final, irredenta.

Pero que sepan todos, en primer lugar los gringos
que ya no nos dominarán por nuestra ignorancia
máscaras oxidadas que caen con sus trampas y mutaciones.

La tierra es la madre que sufre por el maltrato de sus hijos,
los del Norte digo,
no por los del Sur que solo queremos
oír el paso del viento,
la lluvia interminable que bendice,
resistencia emplumada del silencio.

Ahora, en El Chapare los campesinos se organizan
como batallones de lo sagrado,
a la dignidad se la defiende como las hormigas al Palo Santo.

Solo tus ovejas y compañeras sabrán de este beso matinal
que te envió,
quiere decir: lucha, pelea, combate y vive por tu país
por tu lengua
por la hoja de coca
por tu cultura.

Ánimas de Guasare

*A Germán Ramírez y a Vitico Martínez,
quienes siempre tienen tiempo de encender un velón*

Los choferes de la Coro-Punto Fijo escuchan vallenatos
y merengues pasados de moda.

Van a 100 kilómetros por hora y se persignan con seriedad.

Cruces y viento.

El contrabajo del aire tuerce los cujíes
como los alumnos de una escuela en fila india.

Camisas blancas roídas por la sal
que devora como la luz
la piel del instante.

Me gusta verlos envejecer
con pañuelos veteranos y billetes maltratados.

Hoy de tarde y sol imparables,
dialogo con su silencio, con sus arrugas.

Hoy quisiera ser el que toca la corneta
en el caserío más olvidado del mundo.

Siesta

El mediodía no quiere que otro sol
se vaya adueñando del asombro.

El desvelo no está lleno de sombras
solo se hizo añicos la luz.

Aquí, sí será difícil pasar una bestia
por el ojo de la iguana.

El único ojal que he visto
está en la foto sepia del chal más importante.

Nadie se detiene a preguntarse
por esta piel dura, curtida,
en que me he quedado.

Le agradezco a la brisa y a esta mecedora
su voluntad de silencio cotidiano.

El veterinario demente

*A Petter,
mejor conocido como Pópolo*

El Inmortal se llamaba el pobre caballo.
Cuando se cayeron por la casa de Gerardo,
la tarde era una promesa de asfalto.

Flaco y entristecido,
cruzaba el viento galopando unas matas de almendrones
[y ponsigué.

Su jinete tiene el mar en el pecho,
con este caballo comenzó la gente a señalarle el vuelo,
vacilón eterno que palpitaban pero despreciaban,
le criticaban lo que los mantenía vivos,
claudicaban.

El Inmortal llegó a Carirubana sin esperar cabalgar con una
[culpa

solo un primo lo llevaba al desierto de las tardes,
iban a la playa como si fueran a la pila bautismal,
lo amó porque le hizo entender que la libertad siempre es un
[dúo.

A El Inmortal no lo vi más.
Quiero seguir creyendo que se ahogó en la ola del tiro final.
Lo fulminaron, como si vivir aguantando no doliera en la piel
[callosa.

Hoy nadie monta caballos en la arena,
los tíos tienen más arrugas en el pico de la botella de cerveza

y solo los niños
sueñan con relinchos y galopes,
la brisa que nos queda como una verdad.

Última noche

Vengo de ver a mis muertos.
El dolor y su reacomodo se han devuelto a mi frente.

Quise dejar caer una canción, una risa
como si no previera este nudo irreductible de las lágrimas.
Mi hijo, que no sabe de tumbas, me abraza
y ya somos amigos y hermanos vencidos por la tierra,
vencidos por la flor marchita.

Todavía no hay olvido, ni lo pretendo,
busco no dolerte en el porvenir.

Nadie precisa el instante soleado
el sabor de la salvación.
Todo es camuflaje.
El día truncado por la noche o tragado por el mar.
¿Acaso la muerte es el entierro y la flor?
Mis muertos solo se detuvieron.

Las palabras de aliento insultaban,
contaminaban la voz que las pronunciaba.
Es que hay una seriedad del abandono
en que el lenguaje no dialoga, no hay interlocutor.

Muerte, desvelo que enflaquece
eternidad de unos ojos perdidos,
piedra que saca al corazón
sin que este se haga casa, herramienta para el canto.

¿Qué hago con la mudez que ofrendo?

La máscara del habla termina siendo la comparsa del siglo.
Diciembre ya venía siendo el ritual más próximo a la felicidad
el festejo y el tambor más fiero
pero llegó la mañana con su retención
modorra que exprimió toda fuerza
y quedamos con un traje vacilante, apagadito.

¿Recuerdas aquel beso a la novia adolescente
en la plaza y la saliva pariéndonos?
Ahora llego al cementerio
rompiendo olas y copas de celebración.

Que nadie dude de que me levanto en la madrugada
tocado por mis muertos,
son la piedra hecha recuerdo cayendo en el techo,
tirando las puertas y alzando la voz
para que no olvide que ahora llevo su sombra y su mirar.

Esta forma de ir hacia enero es más dura
que la nostalgia del domingo sobreviviendo en el atardecer.

Un cafecito a media mañana,
una cerveza por la noche les voy a servir,
para que vengan, vengan, de la urna tenebrosa
donde descansan rostros blancos, pálidos
y se burlen de los huesos sin el ritmo de la dicha.

Mapa de un corazón venido a menos

Llegando a la patria chica que me desvela.
Instalándome en el paisito de viento,
debo hablar de los caminos que espantaron mi orfandad.

Me refiero a sendas que vaticinaron un corazón gigante,
hablo de partos en la noche submarina de la ciudad,
diré que salí ileso de la traición y nostálgico de dejar
la metralla del canto y la amistad.

Llegué a un piedemonte llamado Carlos Pan.
Demente y cantautor, venía de los Altos Mirandinos
con medallas deportivas y poemas, una guitarra que pataleaba,
así como el amor por Oriente.

Las mil y una noches eran para bebérselas
y no solo una joya literaria.

Amó a Cuba porque le demostró que se puede ser escritor
y revolucionario
y no un postmoderno de la Escuela de Letras.

Crucé a millón la avenida Alejandro Silva.
Nos unió Benedetti, Silvio y la cerveza para siempre.
Es el músico más poeta que hay,
aunque en verdad, nos enseñó melodías
y versos, tonos y frases que explican la vida
mejor que el Evangelio.

Alejo, te saliste de la película más tierna.
Antes de *El lado oscuro del corazón*, ya te teníamos,
viviendo el día a día como un poeta.
Te espero a que los chinos, tu alegría me hace libre.

No necesité pasaje para llegar al pueblo llamado

[Dannybal Reyes.

Hermano, ya sé por qué no parabas de hablar:
le tenés miedo al silencio.

Ese viejo que parece familia del olvido.

Por lo tanto llevo tatuado cada instante
en que pusiste en jaque tu pulmón.

Si Acarigua aparece en un poema de Neruda,
tu nombre ya cabalga por América Latina.

Ahora Moa se hace rito, poema y guaireña.

Nos vemos en el paisaje más próximo al sueño libertario.

Hay un callejón fiestero,
sin rejas y con rótulo de fuerza indígena: Yanuva León.

En la Universidad todas las tardes cumplía con el estudio
y la poesía como si estuviera recién nacida.
La imaginaba saliendo del vientre materno o de la
casa de un escritor, para enfrentar solo con figuras retóricas,
la ciudad, el metro o los perrocalienteros.

En El Hatillo se quedó y se le forjó el personaje más entrañable,
más lleno de literatura: el abuelo.

Ama a Colombia por su familia y por García Márquez,
aunque no sé si hay diferencia entre estos dos territorios.
Dicen que se afiló, aunque creo que se apasiona por todo lo
humano, empezando por los niños que se deben educar
oyendo canciones de cuna, versos de García Lorca y tambores
inapagables, afrodescendientes.

Nos veremos en Guatemala brindando y reverenciando al gran
Asturias.

“De Cagua traigo un cantar” decía Germán a la medianoche. No había diferencia alguna entre Marx y Simón Rodríguez cuando ser de izquierda era también amar la historia nuestra y ser bolivariano y chavista. Germán, el Ramírez, siempre sabíamos que tu casa era de uno también porque Chía era la madre perfecta, cómplice y conversadora, como queríamos tener una madre en Caracas.

Ahora caminan Gabriel y Andrés juntos, abriendo el pecho a una cosmogonía que viene de la tierra y la risa y el descalabro.

Cuando te hiciste mujeriego, supe que la soledad no pasaba por tu casa, aunque sí supe que cumplías con aquel verso: “Amor no es literatura si no se puede escribir en la piel”. Por eso celebro tus cuentos como la ternura que no hay en otros narradores y que temen empalagarse o exponer su corazoncito.

A todos les dejo mi amuleto,
mi azabache, el corazón empeñado.

IV

Perorata del facilitador de
talleres literarios

A unos poetas

Sus fábulas de desconcierto
son en terco español mi propia cadencia
y quiero anudar mi voz
como una cuerda a sus vivas guitarras
ya que les debo la amistad,
es decir, la sensación de vivir,
cuando se declaran contra la cédula de identidad,
contra el reloj sentado a la puerta del amor,
contra los que cierran el destino como una caja de caudales,
contra los enemigos del vino desprevenido y locuaz
que sobrevive a sermones editoriales de fondo,
contra los que ahuyentan de los parques
a los perros, a los enamorados, a los niños que orinan
su gran rúbrica riente junto a un rosal.
Sus invenciones, sus vuelos, sus temporadas infernales
son en terco español mis entrañas americanas,
y quiero encender mi lámpara
con la luz oral con que me alumbran
cuando despliego sus libros,
sus mágicos labios comunicantes.

SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

TODO ESTO ES MI PAÍS

Ni carta, ni joven, ni poeta, sino más bien:
Me pongo al frente de Efraín Huerta

De tanto andar por México,
tierra estirada
de maíz tricolor y murales eternos.

Universo y terruño decisivo.
Te cuento, poeta, que caíste por estos lares
es decir, caíste al paraíso,
al Caribe reivindicado,
al sol emancipador.

Si creíamos que solo un mariachi simboliza a México,
se me antoja
tu guitarrón frenético
tu verso haciendo de trompeta y noche.

Está llegando el Alba,
nunca quisieron pues que llegaran empistolados y nostálgicos
malencarados y precisos,
los hombres y las women del Alba.

Cargamos la partida de nacimiento que redactaste
para poner en jaque a los opresores,
cargamos tu desenfado como la única arma para el combate:
vencer a la máscara globalizante.

Efraín jodedor, padrino maleante del discurso
más de un amanecer se diezmaron las fuerzas,
mis fuerzas
que se tuerzan, que nos almuerzan, que se retuerzan.

Efraín, doble espanto de los farsantes
doble, y hasta triple, imagen, que corre a los traidores con tu filo
viendo ya el cristal roto del capitalismo, ay tan istmo.

Camarada, vamos contigo,
veloces,
y que los indefensos sean otros.

Esta postal, más que un tiempo y un mensaje
te levanta como Lázaro
solo que más ebrio,
más huracanado
y más poseso para la lucha final.

Moriré en Bahía una tarde de rumba con Carlinhos Brown

*Esto no es un epígrafe ni una dedicatoria: es gratitud a Trueba
y Bebo Valdés por El milagro de Candeal*

Carlinhos brinca la cerca de mi casa,
pide un café portuñol,
en silencio voy volando a verlo
como se reverencian a los genios.

Pero hace un guiño, una risotada de oro
que me lleva a pensar que ya somos amigos de infancia.

Bicho loco,
se me antoja invitarte un palo de ron,
madrugador y para matar saudade.

Carlinhos, te hemos visto doblando el acero,
pateando calles y siendo honesto con Yemayá.
Hay una sinceridad en tu mirada que viene del África.
Piel de hombres y mujeres que vence la nacionalidad y
[la lengua.

Yo era un tipo del Caribe,
pero ahora soy bahiano,
si es que hay alguna diferencia.

El día que escuché tu voz como una tumbadora
me dije que iba a luchar por invitarte,
me dije que este pueblo donde habito también es Candeal.
Amigo del descalabro, músico por ser hijo de la tierra
y con eso digo floresta y río y lluvia.

Carlinhos de canela, tengo un hermano loco que te define
como un alcalde paralelo, y yo callo y celebro,
encendiéndome por dentro como vela comunitaria, popular.

Te abrazo desde esta tierra de hombres y mujeres vitales,
van a misa y piden la bendición a los parientes lejanos,
es decir, te hablo de una región
donde las leyes y las plazas salen del corazón.

Epitafio para José Watanabe

¿Dónde estará Watanabe?

El que me enseñó a destetar a mis hijos.

Hijo altivo del Perú,

te perdí en mi biblioteca

y te preciso en esta nostalgia gambeteadora del viernes.

Poeta, también “tiendo a la noche”,

como quien no renuncia

a la costumbre establecida de los domingos.

Soy salvado por tu canto

desde aquella luz cenital del verbo quedo y renovador.

No vacilo en detenerme en las voces

que ya heridas de melancolía

calculan el diálogo perfecto.

La “burbuja del cadáver” me acompaña

en las tertulias con mi madre médico,

salvadora de los aquejados.

La duna, una duna casual y lejana, busco

más allá de la metáfora,

en este médano fortificado en que trastabillo.

¿Dónde estará Watanabe?

Amigo de la calma,

observador del detalle pueblerino.

Hoy nomás me detuve frente a tu país,
como se reverencia a un dios llamado Vallejo,
solo que este cholo, es más íntimo y seco
más independiente y modesto.

Cargo también la soledad de Arguedas
como un valiente silencioso hijo del pueblo.

¿Dónde estará Watanabe?

Freno la pluma sin conocer Japón,
sin dejar de hacer el destete más puro por estos sures.

Perorata del facilitador de taller literario

Con guiño y abrazo a Jaime Jaramillo Escobar

¿Qué voy a hacer con estos cadáveres exquisitos
que resguardo?

De ceniza y barro
me hablan estos términos improvisados.

Cayendo en la red
 flanqueando al enemigo,
dibujando el rugir de la no bestia
se me alborotan estas grafías trasnochadas.

Todo lo fortuito también convoca.

Hay años en estos versos,
vienen pidiendo pista y atención
porque recordar en poesía
vence a la farsa del infinito.

Un camión de luciérnagas,
perros rojos en un barranco,
instrucciones para meter el pie en un charco,
el dinosaurio monterrosano adoptado por cocodrilos,
biografía del aire en unos cocoterros.

¿Habrà una mejor forma de hablar
del automatismo psíquico
que abriendo las compuertas del cadáver exquisito?

Soy el que nace en los talleres literarios
tengo piel indecisa como signo de interrogación
(del que cierra para más datos)
en mi ópera prima aposté todo, ganando nada.

Se me acerca un delfín que es buen orador,
vale decir, que en los atardeceres
no hay nexo político con el naranja,
la sombra de mi madre cobija plácidamente
al demonio más determinado.

Hay nostalgias que no se atienden
solo quiero cantar bajito
la rosa roja
de esta mía soledad.

Misiva de Lucian Blaga

Yo creo que la eternidad nació en el pueblo

L.B.

Rumania sigue siendo una aspiración.
En las noches de Transilvania llegué a oír el timbre de la gente
como la última ofrenda de la aldea.

Yo traduje desde este reducto,
desde el círculo incendiado de mi patria.
Versionando somos ventrílocuos bienaventurados de otra
enunciación.

Sin falsear la fuerza de la cultura que se estudia.
La sequía de la escritura
no siempre se vence ejercitando la traducción
como tesoro inacabable.
Quiero decirle que todo es maceración.

Hay algo añejo
y algo trágico en este oficio de escritor o alumbrador.

Ir hacia la luz no embelesa, ni hace cicatrices al yo
vaticina el reflejo en que interactúan los nombres que nos
[pueblan.

El silencio que reivindico no se acerca a la mudez,
viene de cortezas y los hijos del aire,
personajes y tacto de la nostalgia
más pura y altiva.
Llegué a Goethe y lo volví rumano
no para salir de las pensiones de Lancram

más bien quise hablarle al lector,
de las formas y lo fúnebre, de la página en blanco.

En mi patria natal,
hay mujeres con pañoletas en la frente
que conmueven gentes,
resultaría importante retener las flores
y la poesía sin traicionar el sudor,
la entereza de alguien que fue niño asistiendo a funerales
más allá de las monedas echadas al pozo de la fantasía.
Saludos a Eugenio Montejó en este Taller Blanco en que estoy.

Última proclama de Carlos Marx

Duermo siempre sobre la teta izquierda de las mujeres
porque parece una nube.

La teta izquierda, primera etapa del fuego por ellas.

El brote más solidario y dulzón
en que aprieto la noche.

El izquierdo es el lado del corazón, camaradas.
Sentí una injusticia, sentí al explotado y escribí un libro
la acción es la respuesta del amor,
digo dialécticamente hablando.

Por eso, no perdonen a la derecha
inquisidora, flagrante, excluyente.

Todas las tetas unías
en la teta izquierda.

Asteroide Bradbury

A Gabriel Jiménez Emán

En la boca del cielo
se atraganta una piedra.

Tiene la soledad de un hombre de ciencias,
se le escucha un rumor
de escritor exiliado.

Allá arriba, deambula un puño que halló
la llave mágica
para darle plasticidad
a una fórmula matemática.

Allá, en la brújula anárquica del espacio,
hay un montículo escapado del desierto,
un terrón irresponsable como un cohete.

Allá arriba, hay una estrella victoriosa
llamada Ray Bradbury.

Todo Héctor es propenso a la tragedia

A Héctor Bello, in memoriam

Todo hombre de teatro
nunca podrá morir solo.
Aclaro: solitario, íngrimo, abandonado.

Al fondo de las obras se escucha
el personaje, el doble o la sombra idéntica del drama.

Todo Héctor es propenso a la tragedia,
al combate con la vida.

Aun llevando sobre sus hombros
la carga más dura,
con toda su esbeltez se zafa y se ríe.

Eran tiempos entre Maracay y Caracas
cuando entró en nuestras vidas
aún oliendo al grupo indígena de donde descendía.
También tenía la mirada amplia
con que se esfuerzan los miopes.

Héctor, el saber te hizo editor más que tramoyista
(si viene al caso la diferencia)
olías los libros recién salidos de las prensas
como panes puros y sensibles.

Todo Héctor es propenso a la tragedia,
ninguno muere sin dejar huella
en los textos venideros.

Índice

| | | |
|--|----|----|
| Comentario preliminar | | 9 |
| I | | 11 |
| EL JURAMENTO DE LOS AMANTES | 11 | |
| Archipiélago | | 12 |
| Señora de los veleros | | 14 |
| Cita a ciegas | | 15 |
| Oasis | | 16 |
| Las sureñas | | 20 |
| Oda a la traumatóloga | | 21 |
| El cuarentón refunfuña | | 23 |
| Aprobada la moción | | 24 |
| II | | 25 |
| MANUAL PARA EXTRAÑAR | 25 | |
| A UN HIJO | 25 | |
| Matinée | | 26 |
| Sindare o la llegada del Ratón Pérez | | 27 |
| El hijo gato | | 28 |
| ¿Voy bien, Camilo? | | 29 |
| El bar de Chicupe | | 30 |
| Postal dolorosa de un militante | | 32 |
| Al alba, al alba | | 34 |
| Manual, no tan idiota, del perfecto padre latinoamericano extrañando a su hijo | | 35 |
| III | | 37 |
| MAPA DE UN CORAZÓN | 37 | |
| VENIDO A MENOS | 37 | |
| Caracas, la eterna primavera | | 38 |
| Adiós, Maracaibo | | 39 |
| Misión Robinson | | 40 |
| Ánimas de Guasare | | 42 |
| Siesta | | 43 |
| El veterinario demente | | 44 |
| Última noche | | 46 |

| | |
|--|----|
| Mapa de un corazón venido a menos | 48 |
| IV | 51 |
| PERORATA DEL FACILITADOR DE | 51 |
| TALLERES LITERARIOS | 51 |
| A unos poetas | 52 |
| Ni carta, ni joven, ni poeta, sino más bien: | 53 |
| Me pongo al frente de Efraín Huerta | 53 |
| Moriré en Bahía una tarde de rumba | 55 |
| con Carlinhos Brown | 55 |
| Epitafio para José Watanabe | 57 |
| Perorata del facilitador de taller literario | 59 |
| Misiva de Lucian Blaga | 61 |
| Última proclama de Carlos Marx | 63 |
| Asteroide Bradbury | 64 |
| Todo Héctor es propenso a la tragedia | 65 |

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroyrana

Este libro se terminó de imprimir
en la imprenta Bicentenario de Carabobo
en septiembre de 2021
Caracas, Venezuela





9 789801448617

Este *Manual para extrañar* reúne una importante cantidad de nostalgias sabiamente diluidas en la ternura por los hijos, en la añoranza por quienes decidieron guardarse en la bruma y en un dejo de desamor, discretamente esbozado. El poeta muestra su madurez, como quien luce un elegante traje, con la reflexión elocuente a guisa de gardenia colgada en el ojal. Aborda lo político con versos agudos. No puede pasar de soslayo frente a una época que en nuestro país significa transformación, vereda abierta a las clases populares y desvelos. Se conjugan aquí la interioridad del escritor y la calle efervescente con su compromiso social, que aparece en las crónicas poéticas con las que adereza este libro.



INTI CLARK BOSCÁN (PUNTO FIJO, FALCÓN, 1977)

Licenciado en Letras, poeta, editor y profesor universitario, ganador del Premio Municipal de Literatura Víctor Hugo Bolívar (2012); del Concurso Microcuentos, diario *Nuevo Día* (2001) y de la III Bienal Nacional de Literatura Ramón Palomares, mención autores inéditos (2008). Ha sido publicado en la antología *Amanecieron de bala* (Caracas, 2007) y en la del Encuentro Iberoamericano de Poesía Vértigo de los Aires (México, 2009).